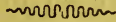


**EL TEATRO.**

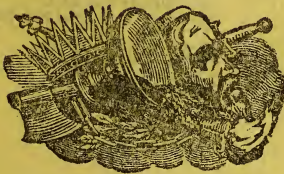
**COLECCION**

**DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**



**PABLO Y VIRGINIA,**

**DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.**



**MADRID.**

**IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.**

**1863.**

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...

Amor de antesala.

Abelardo y Eloísa.

Abnegacion y nobleza.

Angela.

Afectos de odio y amor.

Aranos del alma.

Amar despues de la muerte.

Al mejor cazador...

Achaque quieren las cosas.

Amor es sueño.

A caza de cuervos.

A caza de herencias.

Amor, poder y pelucas.

Amar por penas.

A falta de pan...

Artículo por artículo.

Bonito viaje.

Boadicea, *drama heróico*.

Batalla de reinas.

Berta la flamenco.

Barómetro conyugal.

Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.

Cañizares y Guevara.

Cosas suyas.

Calamidades.

Como dos gotas de agua.

Cuatro agravios y ninguno.

Como se empuje un marido!

Con razon y sin razon.

Cómo se rompen palabras.

Conspirar con buena suerte.

Chismes, parientes y amigos.

Con el diablo á cuchilladas.

Costumbres políticas.

Contrastes.

Catilina.

Carlos IX y los Hugonotes.

Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.

D. Primo Segundo y Quinto.

Deudas de la conciencia.

Don Sancho el Bravo.

Don Bernardo de Cabrera.

Los artistas.

Diana de San Roman.

D. Tomás.

De hacer cuenta sin la huésped.

Dos hijos sin padre.

Donde menos se piensa...

El amor y la moda.

¡Está local!

En mangas de camisa.

El que no cae... resbala.

El niño perdido.

El querer y el rascar...

El hombre negro.

El fin de la novela.

El fantópio.

El hijo de tres padres.

El último vals de Weber.

El bongó y el miriñaque.

¡Es una malva

Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.

El oncenno no estorbar.

El anillo del Rey.

El caballero feudal.

¡Es un angel!

El 5 de agosto.

El escondido y la tapada.

El licenciado Vidriera.

¡En crisis!

El Justicia de Aragon.

El Monarca y el Judío.

El rico y el pobre.

El beso de Judas.

El alma del Rey García.

El afán de tener novio.

El juicio público.

El sitio de Sebastopol.

El todo por el todo.

El gitano, ó el hijo de las Alpu-

jurras.

El que las da las toma.

El camino de presidio.

El honor y el dinero.

El payaso.

Este cuarto se alquila.

Esposa y mártir.

El pan de cada día.

El mestizo.

El diablo en Amberes

El ciego.

El protegido de las nubes

El marqués y el marquésito.

El reloj de San Plácido.

El bello ideal.

El castigo de una falta.

El estandarte español á las costas

africanas.

El conde de Montecristo.

Elena, ó hermana y rival.

Esperanza.

El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.

Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.

Genio y figura.

Historia china.

Hacer cuenta sin la huésped.

Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.

Indicios vehementes.

Isabel de Médicis.

Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.

Juan sin Tierra.

Juan sin pena.

Jorge el artesano.

Juan Diente.

Los amantes de China

Lo mejor de los dados

Los dos sargentos esp

Los dos inseparables.

La pesadilla de un ca

La hija del rey René.

Los extremos.

Los dedos huéspedes.

Los éxtasis.

La posdata de una car

La mosquita muerta.

La hidrofobia.

La cuenta del zapater

Los quid pro quos.

La Torre de Londres.

Los amantes de Teruc

La banda de la Coude

La verdad en el espej

La esposa de Sancho e

La boda de Quevedo.

La Creacion y el Dilu

La gloria del arte.

La Gitana de Madrid.

La Madre de San Fern

Las flores de Don Jua

Las apariencias.

Las guerras civiles.

Lecciones de amor.

Los maridos.

La lápida mortuoria

La bolsa y el bolsillo.

La libertad de Floren

La Archidugesita.

La escuela de los ami

La escuela de los per

La escala del poder.

Las cuatro estaciones

La Providencia.

Los tres huéspedes.

Las huérfanas de la C

La ninfa Iris.

La dicha en el bien aj

La mujer del pueblo.

Las bodas de Camach

La cruz del misterio.

Los pobres de Madri

La planta exótica.

Las mujeres.

La union en Africa.

Las dos Reinas.

La piedra filosofal.

La corona de Castill

La calle de la Monte

Los pecados de los pa

Los niños.

Los moros del Riff.

La segunda cenicient

La peor cuña.

La choza del almadró

Los patriotas.

Los lazos del vicio.

Los molinos de vien

La agenda de Correl

La cruz de oro.

La caja del regimier

La planta exótica.

Llueven hijos.

Mi mamá.

Mal de ojo.

Mi oso y mi sobrina.

Martin Zurbarano.

**PABLO Y VIRGINIA.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2015

# PABLO Y VIRGINIA,

DRAMA DE GRAN ESPECTÁCULO,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

BASADO SOBRE LA POPULAR NOVELA DEL CÉLEBRE

**BERNARDINO SAINT PIERRE**

Y ORIGINAL EN LA PARTE LITERARIA

DE

**DON JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.**

Estrenado con brillante éxito en el teatro de Novedades la noche  
del 6 de Noviembre de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES.

ARTISTAS.

VIRGINIA .....	STA. ROS.
JENI.....	FRANCO.
MADAME LATOUR.....	SRA. ORTIZ.
MARGARITA.....	MONTESINOS.
MARIA.....	MAIQUEZ.
PABLO.....	SR. VALERO.
VALTER.....	QUINTANA.
EL ABATE FRANVAL...	MONTAÑO.
DOMINGO, negro.....	GARCIA.
EL GOBERNADOR DE LA ISLA. ....	VEGA.
FAVI, esclavo negro.....	GALVAN.
DAMIAN, guardacosta....	DETRELL.
NEGRO 1.º.....	CORRALES.
IDEM 2.º.....	MONTENEGRO.
Negros, marineros, soldados, pueblo.	

---

La acción en la isla de Francia, año de 1798.

---

Decoraciones, de D. Antonio Bravo.  
Música, de D. Antonio Reparaz.  
Bailes, de D. Carlos Atané.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. José María Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con los que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## Á LOS JÓVENES ARTISTAS

PILAR ROS, MATILDE FRANCO Y RICARDO VALERO.

Al colocar vuestros nombres al frente de esta composición, no hago mas, queridos míos, que cumplir un deber.

Vosotros como yo comenzais ahora á dar los primeros pasos en la espinosa senda del arte, y esta obra, que débil reflejo de una inmortal creación, ha brotado de mi humilde pluma, será el lazo que desde hoy nos ligue á los tres.

No lo olvidéis.

Artistas vosotros de brillante porvenir, y sin mas rentas yo que las que pueda hallar en el fondo de mi tintero, no dudeis que alguna vez volveremos á encontrarnos en ese mundo de veinte pies en cuadro, llamado escena, y donde la vocación y el entusiasmo nos hacen vivir, alegres ó tristes, pero siempre ricos de esperanzas.

PABLO Y VIRGINIA será para vosotros entonces como el recuerdo de un sueño de la infancia, como el primer beso de un hermano.

El estudio y la aplicación, la modestia y la docilidad juntamente, harán que llegueis adonde vuestro talento os conduce, estoy bien seguro de ello.

Adios, hijos míos: no os olvidéis de la tierna amistad y cariño que os profesa vuestro amigo

*Joaquín Comas y Benedicto.*

Madrid 10 de Noviembre de 1862.

677223





---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un sitio agreste y sumamente pintoresco en la isla de Francia. Al fondo un arroyo, cuyas aguas cruza de derecha á izquierda, ambas orillas sembradas de rocas y maleza, tras del arroyo un bosque á todo foro, sombrío, compuesto de cocoteros, plátanos, palmeras, etc., en el centro un banco de roca.

### INTRODUCCION.

Al alzarse el telon PABLO y VIRGINIA aparecen cobijados bajo una gran palmera. La orquesta empieza con una sinfonia de tempestad: se vé caer la lluvia, se escuchan los truenos, brillan los relámpagos y el huracan estremece los ramajes: al principio se miran cruzar por lo alto de las rocas y huyendo de la tormenta varios orangutanes de todos tamaños; el fondo lo cruzan igualmente bandadas de aves de todas clases, que vuelven á refugiarse en sus nidos: finalizada la tormenta, la oscuridad se vá disolviendo poco á poco, se aclara la atmósfera y aparece por último en lontananza el arco iris, las aves entonan sus trinos, algunas ánades cruzan el arroyo del fondo y dá principio la representacion.

**VIRG.** (Arrodillada junto á Pablo; así que la tormenta permite oír, principia la siguiente plegaria.)  
Virgen mia, que paz y consuelo

viertes en el suelo  
florido por tí.

Tú, que en dulce y en tranquila calma  
velas por el alma  
que á guardar te dí,  
no me desampares,  
calma mis temores,  
que ante tus fulgores  
huyan mis pesares;  
vela, Madre mia,  
dá luz á mi estrella,  
si velas por ella  
cesa mi agonía.  
Reina del cielo,  
fuente preciosa,  
flor de consuelo,  
paloma hermosa,  
dame amparo  
en mi agonía,  
torna al pecho  
su alegría.

Y que alcance por tí, Vírgen pura,  
guardar su inocencia, lograr su ventura.

(Concluida la plegaria la tempestad cesa y dá principio al diálogo.)

PABLO. Ya cesó la tempestad,  
calma, Virginia, tu anhelo,  
ya la clara luz del cielo  
ahuyenta la oscuridad  
rasgando tan denso velo.

Ya del sol los resplandores,  
en las nubes reflejados,  
dejan con nuevos primores  
sobre las nubes bordados  
del iris los mil colores.

VIRG. ¡Ay, hermano!

PABLO. No hay temor.

VIRG. ¡Siempre oír de la tormenta  
el rugido aterrador!

PABLO. Eso que á tí se amedrenta  
á mí me infunde valor.

VIRG. ¿Qué dices?

PABLO.

Si, hermana mia;  
al ver de los elementos  
la lucha feroz, bravia,  
un tropel de pensamientos  
agita mi fantasia;  
ruge el trueno, á su rugido  
retiembla el valle y el monte,  
y el relámpago encendido  
al surcar deja teñido  
de luz roja el horizonte;  
sopla el huracan violento  
y arrastra con cruda saña  
bajo sus alas de viento,  
asi al árbol corpulento  
como á la perdida caña;  
de sus cauces desbordados,  
los rios y los torrentes  
dejan presto transformados  
á las florestas y prados  
en grandes lagos bullentes,  
y en medio de la tormenta,  
tras su velo aterrador,  
que tanto al hombre amedrenta,  
cercado de luz se asienta  
allí, Virginia, el Señor.  
Yo me postro entusiasmado,  
con nueva vida me siento,  
y de Dios oigo el acento  
tras de las nubes airado  
en los bramidos del viento.

VIRG.

Pablo mio, yo respeto  
ese entusiasmo y ardor  
á que te veo sujeto,  
pues guardo tambien secreto  
un entusiasmo mayor.  
Tambien del Supremo Ser  
veo la imágen bendita,  
y hasta creo comprender  
los rasgos de su poder  
y su bondad infinita,  
cuando la blanca alborada  
se desliza en el Oriente

nacarada, sonrosada,  
dejando con tibio ambiente  
la atmósfera perfumada,  
cuando el sol sus resplandores  
sobre las plantas envía,  
y se despiertan las flores  
y entonan los ruiseñores  
sus cantos desde la umbria,  
y las abejas zumbando,  
su blanco panal tejiendo,  
y las brisas susurrando,  
y el mar tranquilo gimiendo  
y los cielos retratando,  
en ello goza dichosa  
Virginia el placer mayor,  
y en su entusiasmo y fervor,  
vé y admira, siempre ansiosa,  
la mano del Creador.

PABLO. ¡Virginia mia! (Con cariño.)

VIRG. Olvidados  
de dar la vuelta, en verdad,  
los senderos ignorados  
serán muy presto velados  
por la negra oscuridad.  
Hermano, á casa tornemos,  
en ella nos juzgarán  
víctimas del huracan;  
de nuestras madres calmemos,  
Pablo, la angustia y afan.

PABLO. ¡Nuestras madres!

VIRG. Sus prolijos  
cuidados premiará Dios;  
ellas con cariños fijos,  
á los dos nos llaman hijos;  
son nuestras madres las dos.

PABLO. Al calor de su ternura  
hermanos los dos crecimos,  
y nuestros pechos abrimos  
á una pasion noble y pura  
que al mismo tiempo sentimos.

VIRG. Es verdad.

PABLO. Espero ansioso

para colmar mi alegría,  
que el santo nombre de esposo  
me llegues á dar un día.

VIRG. (Como ruborizada.)

¡Pablo... calla... fastidioso!

PABLO. ¿Qué, no me quieres?

VIRG. No es eso;

mira mi rostro encendido.

PABLO. ¿Ruborizarte has podido?

VIRG. Hoy hablaste con exceso.

PABLO. ¡Perdon á un arrepentido!

VIRG. Levanta, Pablo, del suelo,  
no así mi perdon implores...

PABLO. Dios que vela desde el cielo,  
sabrás dar luz y consuelo  
á nuestros castos amores.

VIRG. ¿Dónde habrá felicidad  
que á tanta dicha se iguale?

¿qué riqueza ó majestad  
podrá valer lo que vale  
nuestro amor y libertad?

PABLO. ¡Virginia!

VIRG. Mucho te quiero,

Pablo, mi amigo, mi hermano,  
y feliz me considero  
al estrechar esta mano,  
laborioso jardinero.

PABLO. En el trabajo se encierra  
mi felicidad mayor.

VIRG. Por eso con tu sudor,  
mi Pablo, riegas la tierra  
convertido en labrador.

PABLO. Ayudo á Domingo.

VIRG. Si:

¡Domingo! negro leal  
que junto á nosotros ví  
siempre, y por el que sentí  
dulce cariño filial.

PABLO. Él nos estima de veras,  
hijos para él siempre fuimos  
y dió pruebas verdaderas  
al plantar las dos palmeras

- el dia en que ambos nacimos.
- VIRG. Mas, Pablo, á turbarse empieza  
nuestra dicha á lo que creo.
- PABLO. ¿Qué dices?
- VIRG. Hermano, veo  
en mi madre una tristeza  
que en vano aliviar deseo.  
Lejos de su patria está,  
misterio que yo no sé,  
y que siempre respeté,  
fiero tormento la dá.
- PABLO. Virginia, lo adiviné.
- VIRG. Desde ayer que recibió  
aquella postrer esquela  
que desde Francia llegó,  
nueva tristeza revela,  
nueva amargura mostró.  
Saber quisiera...
- PABLO. ¿Saber?
- ¡Curiosa!
- VIRG. No es mi intencion...
- PABLO. ¡Curiosidad de mujer!
- VIRG. Saber quisiera, por ser  
consuelo de su afliccion.
- PABLO. Dios ya tendrá preparado  
el consuelo.
- VIRG. En ello fio.
- PABLO. Rumor se oye. ¡Qué he mirado!  
¡Es un hombre!
- VIRG. ¡Pablo mio,  
tiemblo!
- PABLO. ¿No estoy á tu lado?

ESCENA II.

DICHOS, VALTER, con los vestidos desgarrados y en un completo estado de desórden, baja por la derecha y vá á sentarse rendido de fatiga sobre un peñasco del proscenio: Virginia se refugia tras de Pablo asustada, Pablo sereno. Valter no vé á los niños hasta que lo indica el diálogo.

PABLO. ¡Qué aspecto!

VIRG. ¡Infunde temor  
y compasion su presencia!

VALTER. No puedo mas; me abandonan  
no la voluntad, las fuerzas.

PABLO. Habla solo.

VALTER. Nada espero,  
la muerte mi dicha encierra.

PABLO. Lástima me dá; Virginia,  
mi curiosidad despierta.  
Acerquémonos.

VIRG. ¿Y si es  
un bandolero? (Conteniéndole.)

PABLO. No temas:  
su aspecto es muy triste.

VIRG. Cierto.

PABLO. Consolemos su tristeza.  
Es un desgraciado.

VIRG. Tiemblo  
y al propio tiempo me lleva  
la compasion hácia él;  
la Vírgen nos favorezca.

PABLO. Extranjero. (Acercándose á Valter.)

VALTER. (Alzando la cabeza y sorprendido.)

¡Quién vá: ¡cielos!  
¿quién os enseñó la senda  
para llegar hasta aqui?  
¿qué buscais?

VIRG. ¡Pablo!

PABLO. No temas,  
ningun peligro ha traído  
para tí nuestra presencia.

VALTER. ¿Qué decis?

- PABLO. Tus vestiduras  
y tu rostro manifiestan,  
aunque mudos, que el dolor  
y el pesar tu pecho alteran.
- VALTER. Es cierto.
- PABLO. Al bosque nos trajo  
la ya pasada tormenta,  
perdímonos, afanosos  
en busca de una vereda  
íbamos, cuando nos pasma  
tu repentina presencia;  
te vemos compadecidos,  
y aunque ignoramos cuál sea  
de tus desgracias la causa,  
el consolarlas es fuerza.
- VALTER. ¡Dios os bendiga! Su mano  
os dará la recompensa.
- VIRG. ¡Pobrecillo!
- PABLO. Esta es mi hermana  
Virginia.
- VALTER. ¡Infantil belleza!
- VIRG. Él es Pablo... él es mi hermano  
tambien. (Van acercándose sin temor.)
- VALTER. ¡Dichosa pareja!
- PABLO. Ninguno ignora ya el nombre  
de Virginia en esta tierra,  
que su virtud y hermosura  
todas las gentes celebran.
- VIRG. De Pablo á todos asombra  
el valor y la nobleza;  
por todo el pais sus hechos  
la fama publica y lleva.
- PABLO. Verás, porque á comprender  
su dominio llegues.
- VIRG. (Á Pablo.) Cesa:  
(Á Valter.)  
yo te contaré una sola  
de sus hazañas inmensas.
- PABLO. Ayer, triscando cual siempre,  
íbamos por la pradera;  
de repente un pobre negro  
hasta nuestras plantas llega,



y azorado, temeroso,  
implora nuestra clemencia:  
viene ensangrentado, dice  
que osó romper su cadena,  
porque su nuevo amo cruel  
á Francia llevarle intenta,  
arrancándole de aquí,  
donde tiene dulces prendas.

Teme el castigo, y el pobre  
que lo socorramos ruega:  
en esto vienen los hombres  
que andaban tras de las huellas  
del pobre negro; con ellos  
el amo de Favi llega,  
le amenaza, vá á pegarle,  
Virginia llorando tierna  
suplica el perdon, conmueve  
de aquel amo la fiereza,  
que cambia de aspecto al punto  
como cambia la tormenta  
al soplo del viento; el negro  
al fin perdonado queda  
y con llanto de ternura  
sus plantas el pobre riega.

**VIRG.** Eso no es nada... pues él  
rasgos mas heróicos cuenta:  
há ocho dias que una niña  
de corta edad, placentera  
por la orilla de un torrente  
iba buscando violetas;  
fuésele un pié y en el agua  
llegó á caer de cabeza:  
ahogada sin mas remedio  
hubiese muerto, si buena  
su suerte, de Pablo allí  
no llevase la presencia.  
Pablo la mira, descendiendo  
sin tardar de peña en peña,  
salta, se arroja, y la niña  
salvada en la orilla queda.

**VALTER.** Nobles acciones.

**VIRG.** Decid

ahora ¿cuál es mas bella?  
PABLO. Dejemos eso y pensemos  
solo en consolar su pena.

VIRG. Si.

VALTER. (Ap.) Suerte, ¿te habrás cansado  
de perseguirme severa?

PABLO. Tendreis hambre...

VIRG. Si, comed:

(Virginia ayudada por Pablo, tiende junto á Valter los frugales manjares que sacan de una especie de alforjita que traian, y son, miel, queso, tortas, pan, etc. Valter come con ansiedad.)  
ese manántial, que cerca  
de nosotros sus cristales  
sobre los bordes estrella,  
agua nos dará.

PABLO. Y en tanto  
recobrais de nuevo fuerzas,  
nos contareis vuestra historia,  
pues mucho nos interesa.

VALTER. Ángeles me parecis  
que habitais en estas selvas  
para dar al desgraciado  
una esperanza risueña;  
vuestro porte, vuestras obras,  
que respiran inocencia,  
la confianza en mi pecho  
atormentado despiertan.  
Yo soy un hombre que fui  
malvado, y hoy con severa  
mano el cielo me castiga.

VIRG. ¿Será verdad?

PABLO. ¡Oh sorpresa!

VALTER. Yo corrí en tiempos pasados  
por una espinosa senda;  
ni méritos ni virtudes  
por mí respetados eran,  
de Lucifer ayudado,  
conseguia mis empresas,  
sin que jamás de la suerte  
un agravio recibiera;  
una mujer, una esposa

víctima de mi soberbia  
tambien fué, burlé su amor  
huyendo á lejana tierra.

VIRG. ¡Qué horror!

VALTER. ¡Bien castiga ahora  
mi crimen la Providencia!  
expatriado, sin fortuna  
en Francia se me condena  
á concluir en un destino  
mi contrariada existencia.

PABLO. ¡Qué decis?

VALTER. Há cinco dias  
que tocamos la ribera  
de esta isla, tras los muros  
de la fuerte ciudadela  
para sepultarme vivo,  
un calabozo me espera;  
aprovecho unos momentos,  
y con dichosa cautela  
logro burlar los soldados  
que nos guardan en la selva,  
me interno, gano estos bosques,  
y mi pecho al fin alienta.  
Mas ¡ay triste! nuevos males  
en estos sitios me esperan;  
ahuyentado, temeroso,  
todo me espanta, me aterra,  
el hambre, la sed me matan  
y la fiebre me atormenta:  
en el tronco refugiado  
de un árbol, sobre una peña,  
busco el descanso que nunca  
á cerrar mis ojos llega,  
de los fieros enemigos  
las imágenes me cercan,  
solo la muerte á mis males  
como esperanza se muestra!

VIRG. ¡Qué desdicha!...

PABLO. Á nuestra casa  
vendreis, hallareis en ella  
abrigo y consuelo juntos.

VALTER. Imposible, correr fuera

- á mi perdicion.
- VIRG. Es cierto  
que descubrirle pudieran. (Á Pablo.)
- PABLO. ¿Y qué hacemos?
- VIRG. Mira, Pablo,  
revelar el caso es fuerza  
á nuestro buen sacerdote,  
él encontrará manera  
de socorrerle.
- PABLO. Es verdad,  
y vendremos con frecuencia  
en tanto á verle.
- VALTER. (Mirando y escuchando hácia la izquierda.)  
¡Dios mio!
- VIRG. Hablad.
- PABLO. Decid.
- VALTER. ¡Gente llega!  
(Valter trepa á un peñasco, y dice alterado.)  
No me engaño, no; son ellos,  
los que van tras de mis huellas,  
soldados y guarda-costas!  
¡Salvadme! (Vá hácia los niños con terror.)
- VIRG. ¡Oh Dios! (Asustada.)
- PABLO. Con presteza  
ocultaos.
- VIRG. ¡Pablo, Pablo!
- PABLO. ¡Dios nos valga!
- VIRG. ¡Ya se acercan!  
(Mientras los jóvenes observan á los que vienen, Val-  
ter se oculta por el fondo con rapidez.)

### ESCENA III.

PABLO y VIRGINIA, quedan abrazados y esperando con temor y ansiedad medio ocultos en el follaje; por la izquierda bajan á la escena DAMIAN y soldados con armas reconociendo el terreno.

- DAM. Es trabajo no pequeño  
el de registrar la selva:  
sin embargo el encontrarle,  
amigos, nos interesa:  
ya lo sabeis, treinta luises

ofrece por su cabeza  
el señor Gobernador.

VIRG. ¡Ay, Pablo mio!

PABLO. No temas.

DAM. (Los vé.)

Hola, ¿quién entre esas ramas  
se esconde? salga quien sea  
ó probará mis furores.

PABLO. No es necesario. (Se presentan )

DAM. ¡Oh sorpresa!

¿Quién sois? ¿qué haceis en el bosque?

PABLO. Dos personas indefensas,  
que á coger aqui llegaron  
los frutos de esas palmeras.

DAM. ¿Teneis familia?

PABLO. Está claro.

DAM. ¿Por qué al fondo de la selva  
venis?

PABLO. Á buscar abrigo  
en la pasada tormenta.

DAM. ¡No me engañeis!...

PABLO. En el rostro  
leyerais si yo mintiera.

DAM. Está bien: ¿habeis hallado  
al cruzar alguna senda,  
un hombre desconocido,  
de repugnante presencia,  
con los vestidos rasgados,  
fiero, pálido y sin fuerzas?

PABLO. (Despues de un rato.)  
Si que le vi.

VIRG. (Con viveza y muy bajo.) ¡Pablo, calla!

PABLO. Le ví saltar por las peñas,  
subir del valle, y tomar  
de la playa una vereda.

DAM. Gracias; ya lo ois, muchachos,  
en la costa nos espera  
la caza.

PABLO. (Con rapidez.) Asi le salvamos.

VIRG. Oh, Pablo, bendito seas.

PABLO. En tanto van hácia el mar  
él en el bosque se interna,

son dos caminos opuestos.

VIRG. La Virgen nos favorezca

DAM. Pronto, en marcha; adios, muchachos.

PABLO. Dios por la desgracia vela.

DAM. Vamos.

PABLO. ¡Respira, Virginia!

DAM. Ganemos la recompensa.

(Damian y los soldados parten por la derecha primer término; Pablo los sigue hasta que desaparecen.)

## ESCENA VI.

PABLO, VIRGINIA.

PABLO. Se fueron.

VIRG. Mi corazón

hallábase comprimido;

Ya lo ves, Pablo querido,

Dios nos dá su proteccion.

PABLO. Tus ojos y tu inocencia

lo hicieron todo á fé mia.

VIRG. Dichoso, Pablo, quien fia

en la santa Providencia.

PABLO. Mas el triunfo conseguimos,

y pues que lejos los vemos,

á ese infeliz buscaremos.

VIRG. ¡Ya de vista le perdimos!

PABLO. (Yendo al fondo cuyo torrente ha crecido hasta cubrir las piedras de su orilla.)

Es imposible cruzar

el torrente á lo que veo,

y sin cumplir mi deseo

al fin tendré que dejar.

VIRG. ¿Volverás mañana aqui?

PABLO. No lo dudes, volveré

y al proscrito salvaré.

VIRG. Estoy temblando: ¡ay de mí!

hora es de que sin tardar,

Pablo, tornemos á casa,

pues cada instante que pasa

puede el peligro aumentar.

**PABLO.** No temas, Virginia mia:  
conmigo estás tan segura  
asi en la tiniebla oscura,  
como al resplandor del dia.

Pensemos en una cosa  
y el tiempo divertiremos.

**VIRG.** ¿En qué quieres que pensemos?

**PABLO.** En el hambre que me acosa.

**VIRG.** ¿Hambre, hermano mio?

**PABLO.** Si;  
tras tanto como ha pasado  
me encuentro muy fatigado.

**VIRG.** ¡Y á ese hombre las frutas dí!

**PABLO.** En esas altas palmeras  
dátiles se encontrarán  
que alimento nos darán.

**VIRG.** Bien, Pablo, como tú quieras;  
mas ayudarte no puedo.

(Á Pablo, que se dirige á una palmera con ánimo de  
trepar por ella.)

**PABLO.** Subiré yo con presteza.

**VIRG.** Vé no caigas de cabeza.

**PABLO.** Hermana, no tengas miedo.  
Siempre me sobra valor  
para esta empresa, lo sabes...  
¿nunca me viste en las naves  
trepar al palo mayor?

**VIRG.** No lo he visto ni lo quiero.

**PABLO.** Ahora empieza mi ascension.

(Sube Pablo, Virginia queda con temor al pié de la  
palmera.)

Mira, Virginia, atencion...

allá vá el dátil primero.

(Lo arroja.)

**VIRG.** Echa sin usar de chanza...

**PABLO.** ¿Ya todo el temor perdiste?

**VIRG.** Valor á mi ánimo diste  
con tu propia confianza.

**PABLO.** ¡Qué rama! ¡jamás la ví  
tan rica en frutos, tan bella!  
Debajo ponte tú de ella,  
yo la inclinaré hácia tí.

(Pablo inclina la rama, Virginia pugna por cogerla: cuando despues de grandes esfuerzos lo consigue, aquel quita el pié y la rama se escapa de la mano de Virginia, que queda burlada.)

Que eches la mano es forzoso.

VIRG. Ten y lo conseguiré.

PABLO. Tómala bien...

VIRG. ¡Ay, se fué!

PABLO. ¡Qué tonta!

VIRG. ¡Y tú, qué gracioso!

Pablo, que concluya el juego;

¿dátiles me das ó no?

PABLO. ¡Ay! que te daria yo...

¡muchos!... ¡muchos!

VIRG. Vamos luego.

PABLO. Y tras de tantos sudores

¿me pagarás con exceso?

VIRG. Si á fé.

PABLO. ¿Cómo?

VIRG. Con un beso

que te daré y estas flores.

(Señala un ramito que lleva en el pecho.)

PABLO. Dátiles tendrás sin tasa,

pues media tal recompensa.

(Arroja dátiles.)

VIRG. ¡Ay! con lluvia tan inmensa

hay para llenar la casa.

PABLO. Ten la rama.

(Le inclina una rama, que Virginia toma.)

VIRG. Te prevengo

que ya estoy escarmentada.

PABLO. No temas, no hay emboscada.

VIRG. Ya está. (La toma.)

PABLO. (Que se arroja con precipitacion del árbol y la abraza.)

¡Yo tambien te tengo!

VIRG. ¡Qué traidor! ¿Burlarte quieres?

PABLO. ¿Te enojas?

VIRG. (Dándole el ramo.) Tú ya lo ves.

PABLO. Primero pagar, despues  
será lo que tú quisieres.

(Le besa la frente.)

VIRG. ¡Qué bello es vivir asi!



PABLO. Nada hay en el mundo, nada dichoso, si se compara, Virginia del alma, á tí.  
¡Qué placer, qué dulce encanto encuentra comparacion con la preciosa ilusion de nuestro cariño santo?  
Esos que en tierras lejanas pasan sus dias mejores buscando los resplandores de las vidas cortesanias; esos, que en crecida tropa, insultos siempre profieren contra aquellos que no quieren encadenarse en Europa; ¿qué pensarán? ¿qué dirian si nos vieses tan dichosos?

VIRG. Pablo, envidiarnos celosos.

PABLO. Si, si, ¡nos envidiarian!

VIRG. Aun mas grato que el rocío á las flores perfumadas, son tus palabras sagradas á mi pecho, Pablo mio.  
¿En el campo no has mirado crecer juntas y amorosas, de un mismo tallo, dos rosas que la brisa ha respetado? ¿no has visto como en la umbria, de su verde casa amena pasan la vida serena que dá la paz y alegria? ¿y solos los ruseñores y las bellas mariposas, llegan á ser de las rosas amigos y admiradores? Pues asi los dos cruzamos nuestra florida existencia; en nuestra misma inocencia la felicidad hallamos.

PABLO. Virginia, mi corazon dulce consuelo recibe... mi corazon solo vive

- VIRG. con tu propia inspiracion.  
Pablo, el camino perdido (Con rapidez.)  
es forzoso que busquemos.
- PABLO. El arroyo no podemos  
cruzar: mira qué crecido.
- VIRG. ¡Ay, Dios mio, qué agonía!
- PABLO. No temas, lugar buscamos  
para saltar y llegamos  
antes de ocultarse el dia.
- VIRG. ¡Imposible! (Con desaliento.)
- PABLO. No hay razon  
para llorar.
- VIRG. La hay y mucha.
- PABLO. (Sube sobre una roca y grita.)  
¡Socorro!... nada se escucha...  
¡Socorro por compasion!  
(Pausa de ansiedad, se oyen lejanos ladridos, los dos  
se abrazan con alegria.)  
¡Virginia!
- VIRG. ¿Qué he escuchado?
- PABLO. ¡Es nuestro perro!
- VIRG. ¡Almanzor!
- Si, no hay duda... ese rumor...  
¡Oh Dios! ¡nos hemos salvado!  
(Virginia queda elevando sus brazos al cielo, Pablo  
vá hácia el fondo con ansiedad: Domingo aparece al  
otro lado del arroyo.)

## ESCENA VI.

- DICHOS, DOMINGO, con unas alforjas al hombro y apoyado en  
un palo.
- PABLO. Mira, hermana mia, mira,  
el buen Domingo es aquel  
que pone sobre las rocas  
con dificultad el pié.
- VIRG. ¡Es Domingo! ¡Qué alegría!
- PABLO. Hoy todo nos sale bien.
- VIRG. Gracias daremos al cielo.
- DOM. (Viéndolos.)  
Allí estan, ya los hallé,

voy á pasar... y Dios quiera  
que no me llegue á caer  
á ser de esas turbias ondas  
un embetunado pez.

VIRG. Ay, Pablo, dále la mano.  
Sé compasivo con él.

PABLO. Sabe nadar... mas no importa,  
voy y te complaceré:  
(Pablo ayuda á Domingo á cruzar el arroyo y ambos  
bajan al proscenio luego.)  
Pasa, Domingo.

DOM. ¡Muy buena  
la hicisteis por San Andrés!  
vuestras madres desoladas,  
porque perdidos os creen,  
lloran á cual mas, la casa  
desordenada se vé,  
el señor cura rezando  
para que á casa torneis;  
pregunto, nadie una cosa  
fija llega á responder;  
el temor se aumenta, vuelo,  
pues alas dan á mis pies  
el miedo de no encontraros,  
y la esperanza tambien;  
al fin en mi pensamiento  
una luz viene á caer,  
tomo las ropas de entrambos,  
las huele el perro, y se vé  
que casi comprende... empieza  
á ladrar, saltar, correr,  
le sigo... cruza los valles,  
las selvas y yo tras él;  
pero al fin di con vosotros,  
mas valiera en una red,  
en una trampa, en un hoyo!  
¡Qué alboroto! ¡qué correr!  
lleve el diablo vuestras piernas  
y mis temores.

LOS DOS NIÑOS. ¡Amen!

PABLO. ¿Y cómo supistes?

VIRG. Habla.

- DOM. En el camino encontré  
algunos negros, me han dicho  
que os han visto descender  
al valle, conté el suceso  
y mis cuidados tambien,  
al escuchar el relato,  
uno se pone de pie  
y grita: ¿Pablo y Virginia?  
Yo con su huella daré.
- VIRG. ¿Eso dijo un negro?
- DOM. Favi  
se llama.
- PABLO. ¡Oh esclavo fiel!  
es el que salvó Virginia  
y consiguió sustraer  
de la cólera de su amo.
- DOM. Mas ligero que un lebrel,  
seguido de otros, al bosque  
tras de vuestros pasos fué.
- PABLO. Virginia desconsolada  
ya comenzaba á temer.
- DOM. ¡Qué niños! ¡qué criaturas!  
son torbellinos, pardiez.
- VIRG. ¿Qué haces, Domingo?
- DOM. Oracion  
(Arrodillándose.)  
para que el Señor me dé  
fuerzas, paciencias y gana,  
que todo lo he menester  
si hemos de andarnos dos leguas.
- PABLO. ¿Dos leguas?
- VIRG. ¡Ay, qué escuché!
- PABLO. ¿Qué dices, Domingo?
- VIRG. ¡Ay, Pablo!  
que esto por tí á suceder  
nos llegue: cuando no puedo  
ni casi mover el pié!  
¡y nuestras madres! ¡Dios mio,  
qué desdicha tan cruel!
- PABLO. No llores, Virginia mia,  
todo lo remediaré;  
si andar no puedes, no importa,

Domingo y yo de sosten  
te serviremos, los dos  
aun podremos sostener  
tan dulce carga.

DOM. Pues vamos,  
el arroyo pasaré  
y Virginia sobre el hombro,  
tú Pablo, cuidado ten,  
no caiga hácia atrás.

VIRG. Detente,  
¡nuevo rumor escuché!  
(Dentro se oye cantar el coro de negros: los tres per-  
sonajes se suspenden.)

CORO.

1<sup>a</sup>.

Corramos sin tardanza  
allí los hallaremos,  
y muestra les daremos  
de santa gratitud.

2<sup>a</sup>.

De Pablo y de Virginia  
tras de las huellas vamos  
y fieles proclamamos  
su gloria y su virtud.

VIRG. ¿Qué será?

PABLO. Yo no lo entiendo.

DOM. Hijos, llego á comprender  
que hoy el cielo nos protege.

VIRG. ¿Qué dices?

DOM. Segun se vé  
esos negros son amigos  
que os vienen á socorrer.

## ESCENA VII.

DICHOS, FAVI y NEGROS, que bajan por la derecha y por el fondo.

FAVI. Yo, niños, que por vosotros libre y sin riesgo me hallé del castigo con que el amo me amenazaba cruel, una prueba daros quise de mi cariñosa fé. Al bosque corrí á buscaros, por fin mis ojos os ven: amigos, (Á los negros.) haced con cuerdas y con ramas un dosel en el que Virginia pueda triunfante á casa volver.

DOM. En tanto que hacen las andas, hijos, comed y bebed.

(Les dá de las alforjas que trajo.)

PABLO. Virginia, ¿ves cómo el cielo paga siempre bien con bien?

VIRG. Querido hermano, jamás lo que dices olvidé.

No olvides, Pablo, aquel hombre...

PABLO. Es mi memoria muy fiel: descuida, Virginia mia, yo en su busca volveré.

FAVI. Celebremos este triunfo; á que trueque por placer su temor Virginia.

TODOS. ¡Sea!

PABLO. De tí no me apartaré. (Á Virginia.)

(Colocada Virginia sobre las andas, los negros bailan y cantan un tango Fadiño. Mientras el baile, varios orangutanes asoman la cabeza por entre los árboles, atraídos por la fiesta. Concluido el canto, todos se dirigen al foro y desaparecen por la izquierda, yendo Virginia sobre las andas llevadas por cuatro negros, Pablo y Domingo uno á cada lado, y Favi al frente de todos. Así que han desaparecido, los orangutanes

bajan poco á poco, primero con temor, luego con algazara, y concluyen por parodiar el baile que los negros acaban de ejecutar. Concluido el baile, sale del arroyo un disforme cocodrilo, que coge á uno de los mas pequeños y se vuelve con la presa al arroyo. Todos se espantan, van á huir cada uno por su lado, de la derecha sale entonces una gran boa, los monos se salvan huyendo, uno de ellos trepa á una palmera del centro, la culebra se dirige á ella y sube por su tronco, á tiempo que cae el telon: todo acompañado por la música.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa la entrada á las posesiones de Madama Latour. Al fondo una empalizada, formada de troncos y yedras, á una altura regular y con una gran puerta en el centro, por la que se vé la huerta á todo foro, poblada de bosques. Á los dos lados de la puerta dos palmeras jóvenes, ambas iguales: á la derecha la granja con puerta practicable y un cobertizo sostenido por columnas de madera, donde trepa una vid. Á la izquierda un pilar de piedra con una Virgen.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen una gran porcion de ESCLAVAS, arrodilladas todas en círculo y recitando en sentido cantable lo que sigue, acompañadas muy piano por la orquesta. En el centro MADAMA LATOUR y MARGARITA, juntas y tambien de rodillas, orando en voz baja.

CORO.

Virgen Maria,  
vuelve á las dos  
esos pedazos  
del corazon.

—  
Los amos jóvenes



consérvanos;  
Madre bendita,  
protégelos.

MARG. (Alzándose con Madama Latour.)

Basta, amigas, retiraos;  
el Señor nos favorezca.

(Vánse las Negras en silencio.)

Cesa de llorar, Cecilia;  
confiemos en la inmensa  
bondad de Dios, cuyo amparo  
á los débiles alienta.

MAD. Margarita, sufro mucho:  
veloz la noche se acerca  
y aun no han vuelto: ¡si en el bosque  
les sorprendió la tormenta,  
si acaso!...

MARG. ¡Cielos!... cual tú  
morir me siento de pena.  
Nuestros hijos... pero no;  
habrá dado con su huella  
Domingo; si, tal vez presto  
nos darán grata sorpresa.

MAD. ¡Ay, Margarita, la suerte  
siempre por demas severa  
la encontramos; recelosa  
todo me asombra, me aterra.

MARG. Á tí sobre todo, amiga,  
á tí que siendo tan buena,  
solo desdichas hallastes  
sin cesar, sobre la tierra:  
yo he sido feliz un tiempo,  
esposa dichosa y tierna  
de un marino, cuyos timbres  
acrisola su nobleza,  
de un hombre leal y honrado,  
que al descender á la huesa  
deja en Pablo de su mérito  
una copia verdadera.  
Con el amor de mi hijo  
y con la amistad fraterna  
que nos une, solo lloro  
tus penas, que son mis penas.

- MAD. ¡Ah, Margarita! el destino  
en perseguirme se empeña.  
Si por tu cariño santo  
y por Virginia no fuera,  
acaso la muerte...
- MARG. Calla,  
me infundes negra tristeza.
- MAD. Y ahora esa carta, ese viaje...  
¡Ay! ¡separacion funesta!
- MARG. ¡Piénsalo antes!
- MAD. ¡Si no puedo!
- ¡Dios mio!
- MARG. Gente se acerca.
- MAD. ¿Qué dices?
- MARG. (Mirando á la izquierda del fondo.) El señor cura.
- MAD. Margarita, á tiempo llega.
- MARG. Lo entiendo... ¡Nada le has dicho?
- MAD. No, pero decirlo es fuerza.
- MARG. Queda con él; yo en acecho  
voy á ponerme: si llegan  
avisaré.
- MAD. Vé, y no tardes  
á darme tan grata nueva.  
(Margarita entra en la casa.)  
¡Virgen mia, ampáranos  
al abrigo de tu diestra!

## ESCENA II.

MADAMA LATOUR, el CURA FRANVAL, por la izquierda del fondo.

- MAD. ¡Ah, señor!
- FRANV. Alzad del suelo:  
me devora la impaciencia...  
he sabido que los niños  
se perdieron en la selva  
y no han vuelto: aunque presumo  
que esta tardanza ligera  
no indica nada, el cariño  
que les profeso me lleva  
en busca de una noticia

- que calme la inquietud esta.
- MAD. ¡Ah, señor Franval! la suerte parece que se recrea en perseguirnos airada. ¿Dudais de la Providencia?
- MAD. ¡Ah! no dudo, no: mi pecho pura en su fondo conserva la fé; mas vago hace días por bien espinosa senda.
- FRANV. Dios cuando quiere probar la cristiana fortaleza, es por ver si merecemos su divina recompensa.
- MAD. Mas ¡ay! que nueva desdicha avanza contra mí fiera.
- FRANV. ¿Qué decis?
- MAD. Vos lo ignorais y que lo sepais es fuerza: adentro hay gentes... bien puedo aqui...
- FRANV. Calmad mi sorpresa.
- MAD. Ya sabeis que ha nueve años nació una pasion funesta en mi pecho; á un hombre amé con fé delirante y ciega: mi familia á este cariño quiso oponerse soberbia; desobedecí, á mi amante uníme: ¡desobediencia fatal, que el cielo dejó castigada con largueza. Roberto, mi esposo, pronto vil al desórden se entrega; me abandona, cuando fruto de aquella pasion primera nace Virginia, luz pura que mi desgracia consuela. De mi esposo abandonada, perseguida por la fiera venganza de mi familia, hallo tranquila existencia en este suelo lejano

donde mi desgracia encuentra  
la amistad de Margarita,  
que dulce alivia mi pena.

FRANV. Lo sabía: de Virginia  
y Pablo ¡dulce pareja!  
soy el preceptor, con júbilo  
he visto en sus almas tiernas  
destilarse el amor santo  
que sanciona su inocencia;  
yo de sus primeros años  
marqué la tranquila senda,  
yo los he visto crecer  
como veo en la pradera  
hoy arbolillos galanos  
los que ayer arbustos eran,  
y su cariño infantil  
me subyuga, me enagena,  
y á Dios por ello mis labios  
de dar las gracias no cesan.

MAD. Pues bien, señor, tal vez presto  
ese cariño que llena  
los dos tiernos corazones,  
como nube pasajera  
que el viento agita y deshace,  
sin tardar desaparezca.

FRANV. ¿Qué decis?...

MAD. Hace tres dias  
que de Francia dió la vuelta  
el gobernador de la Isla.

FRANV. Es verdad.

MAD. Orden expresa  
trajo ¡ay Dios! de mi familia,  
de que si ansiaba con ella  
anudar los rotos lazos,  
que un tiempo el destino quiebra,  
si apetezco que Virginia  
recoja un dia su herencia,  
vaya á Francia sin tardar,  
y reconocida sea  
por mis parientes; un buque  
se hace mañana á !a vela,  
el gobernador vendrá

por mi Virginia!...

FRANV.

¡Oh sorpresa!

¡Separaros!

MAD.

¿Qué hacer?

FRANV.

Dios

os dará la fortaleza;  
no hay que dudar, un camino  
mas florido se presenta  
á vuestra vista, Virginia  
será feliz, de su herencia  
no debeis privarla.

MAD.

¡Cielos!

FRANV.

Su dicha tal vez empieza.

(Rumbr dentro, la orquesta preludia pianísimo la marcha del acto anterior.)

MARG.

(Saliendo.)

¡Cecilia! ¡Cecilia!

MAD.

¡Qué oigo!

MARG.

¡Alienta, Cecilia, alienta,  
nuestros hijos vienen!

MAD. y FRANV.

¡Cómo!

MARG.

Al resplandor de las teas  
que traen los guias, les ví.

MAD.

¡Corramos!

FRANV.

¡Oh, Providencia!

(Van á salir: en este momento el rumor se acerca: y por fin, entran en la escena con gritos de alegría, negros con hachones encendidos, tras ellos otros llevando las andas con Virginia, Pablo y Domingo de pié y á su lado y Favi acaudillándolos. Luego que los niños ven á sus madres se lanzan en sus brazos.)

### ESCENA III.

DICHOS, VIRGINIA, PABLO, DOMINGO, FAVI, NEGROS y NEGROS que salen de la casa.

VIRG.

¡Somos nosotros!

PABLO.

¡Nosotros!

MARG.

¡Pablo!

MAD.

¡Virginia! ¡mi bien!

PABLO.

¡Madre del alma!

VIRG.

Con besos

FRANV. vuestra ansiedad calmaré.  
¿De dónde venis? la causa  
de vuestra ausencia, tal vez  
fué tan grave, que olvidasteis  
el fiero dolor cruel  
que á vuestras madres y amigos  
causabais?

PABLO. ¡Ah! podeis creer  
que si hicimos mal, al fin  
pudo resultar un bien.

FRANV. ¿Qué dices?

VIRG. (Bajo.) Calla.

PABLO. Es verdad.  
Si... perdonad... mas despues,  
señor cura, cuanto debo  
leal os revelaré.

DOM. Los muchachos valen mucho,  
son terroncitos de miel,  
pero les ha dado Dios  
tal aficion á correr,  
tal ligereza en las piernas  
y fortaleza en los pies,  
que solo yo su mania  
y afan puedo comprender.

VIRG. Huyendo de la tormenta  
nos perdimos. (Será bien,  
Pablo, que al cura revele  
al momento.) (Rápido y bajo.)

PABLO. Un guia fiel  
voy á tomar, dí á mi madre  
por qué me ausento: vendré  
antes que el sol brille, debo  
aquel proscrito traer.

VIRG. Si, si; pero disimula,  
Pablo mio.

MAD. Ya que á ver  
os volvemos, perdonadas  
vuestras faltas quedan.

VIRG. (Ap. á Pablo.) Vé:  
mas no tardes. ¡Madre mia,  
la falta á reconocer  
llegamos!

- MAD. Ya todo queda  
olvidado.
- DOM. Hasta otra vez.
- MAD. Vamos adentro; el descanso,  
hijos, necesitareis.
- VIRG. No, no, á vos tengo que hablar,  
padre mio. (Á Franval.)
- FRANV. El interés  
que hácia vosotros me liga,  
conoces.
- MAD. Llegó el cruel  
momento de revelarle.  
¡Oh, Dios!
- FRANV. Firmeza tened.
- MAD. Entremos; tú, buen Domingo,  
viandas y vinos trae,  
y á esos buenos negros sirve  
cuando apetecieran.
- DOM. ¡Bien!
- MAD. Seguidnos.
- PABLO. ¡Ah, mi Virginia!
- MAD. El Señor fuerzas me dé.  
(Éntranse todos en la casa.)

## ESCENA IV.

DOMINGO, FAVI, NEGROS.

- DOW. Ya lo escuchasteis, amigos,  
tal servicio premiaré;  
comeremos, beberemos,  
y cantaremos, pardiez;  
bien merece el alegrarse  
haber salido con bien  
de la tormenta, el camino  
y la densa lóbreguez...  
improvisad una fiesta.
- MARIA. (Saliendo con varias Negras que en canastillos traen  
vianda, botellas y regalos.)  
Aqui manjares teneis,  
y estos regalos que os hacen  
por vuestro servicio fiel.

DOM. Venga, yo seré el que parta;  
toma, tu cuello de pez  
adorna con esto.

NEG. 1.º ¡Calle!  
un collar de vidrios es!

DOM. Toma tú un espejo.

NEG. 1.º Veo  
un hombre muy feo en él!

DOM. ¡Ah, borrico! es tu retrato!...  
toma, toma... ¡ea, á beber,  
á cantar!

TODOS. ¡Viva!

DOM. ¡Silencio!

Principio la fiesta dé.

(Los Negros cantan y bailan un cucuyé, mientras  
otros beben.)

CORO.

Mas verdes estan los campos,  
el sol mas brillante está,  
el mar arrulla á la playa,  
la brisa riza la mar.

Es que llegaron  
y parecieron  
los amos jóvenes  
que se perdieron.

Á beber,  
y á bailar,  
y las penas  
á olvidar.

DOM. Ya basta; al campo, el que quiera  
mas gresca, no me entendeis?  
basta de gritos, caramba.

PABLO. Un guia aqui buscaré. (Saliendo.)  
Domingo, ¿y Favi?

DOM. Favi,  
llega.

FAVI. Señor...

PABLO. (Á Favi.) Alza. (Á Domingo.) vete  
con ellos á recorrer  
la huerta, sus verdes calles,



Domingo, examina bien,  
mira el daño que ha causado  
el huracan... yo sabré  
despues remediarlo...

DOM. Vuelo;  
seguidme... gente de pez.

NEG. ¡Como tú!

DOM. Calla: estos negros  
nunca quieren comprender  
su fealdad... vamos luego  
y sin gritos ni tropel... (Váanse por el fondo.)

## ESCENA V.

PABLO, FAVI.

PABLO. ¿Podria contar contigo,  
Favi?

FAVI. De mí disponed,  
soy vuestro esclavo.

PABLO. Favi,  
cuando perdido se vé  
un hombre que la desgracia  
prendió en su traidora red,  
¿no es la obligacion primera,  
el mas sagrado deber  
el libertarlo y salvarle?

FAVI. Tu Virginia cumplió fiel  
ese noble pensamiento  
en mí.

PABLO. Lo dijiste: bien;  
al bosque voy á partir.

FAVI. De guarda te serviré.

PABLO. Voy á salvar un hermano.

FAVI. Los ojos de Dios te ven,  
sus manos te guiarán,  
te amparará su poder.

PABLO. Toma una tea; camina,  
que nadie el secreto fiel  
te arranque.

FAVI. Sabré morir.

PABLO. Vamos.

FAVI. Leal te seré.

PABLO. ¡Adios, madre! ¡adios, Virginia!  
allí me arrastra el deber;  
marcho á cumplirle; vosotras  
premio me dareis despues!  
(Vánse por el fondo.)

## ESCENA VI.

Despues de una pausa VALTER salta por la empalizada del fondo; luego MADAMA LATOUR.

VALTER. Bien me guiaron las luces;  
por dicha no me engañé:  
esta es la casa: ¡Dios mio,  
reconozco tu poder!  
Aqui vive retirada  
acaso á un cariño fiel,  
llorando males del alma  
con voluntad y con fé.  
¿Cómo conocerla? Tiemblo;  
me aguarda suerte cruel  
si me encuentran: gente vjene,  
no hay duda; me ocultaré.

(Lo hace.)

MAD. ¡Oh Dios! dejad á mis lágrimas  
aqui en libertad correr.  
Á Virginia el sacerdote  
vá á revelar la cruel  
noticia que me amedrenta  
y llanto me hace verter.

VALTER. ¡Es ella, es ella! mi pecho  
se agita. No dudaré:  
¡Cecilia! (Presentándose de repente.)

MAD. ¡Qué veo! Dios!  
¿no es un sueño, una quimera?  
Esa voz... dudar quisiera!...

VALTER. Nos encontramos los dos.

MAD. ¿Conque no es una ilusion  
que me tiene fascinada?

VALTER. ¡Ay! Qué, ¿no te dice nada,  
Cecilia, tu corazon?

MAD. (Arrojándose en sus brazos.)  
¡Valter! ¡Dios mio! ¡Dios mio!

VALTER. Por mi crimen castigado  
hoy me acerco avergonzado;  
de tu perdon desconfio.

MAD. No, no tal temor te aflija;  
nunca olvidará la madre,  
Roberto, que eres el padre  
de su idolatrada hija.

VALTER. ¡Alma mia! bien vengada  
tu ofensa dejan los cielos  
que en amargos desconsuelos  
miraron mi alma anegada.  
Nueve años hace que giro  
tras una dicha mentida,  
nueve años há que mi vida  
junto á un precipicio miro.  
Hoy al fin á tu inocencia  
el instinto me encamina.

MAD. Hoy, Roberto, es que ilumina  
tu senda la Providencia.

VALTER. Pobre, errante, perseguido,  
cuando nada me restaba  
te encuentro: yo no ignoraba  
este refugio querido.  
Por el rey fuí condenado  
á sufrir su cruda ley;  
pero mi astucia, del rey  
á las gentes ha burlado.  
En las selvas me oculté,  
logrando salvarme así,  
y para llegar á tí  
una ocasion esperé.

Por fin vengo; ya en tus brazos,  
vida de mi vida, estoy.

MAD. Valter, muy dichosa soy;  
nadie romperá estos lazos.

VALTER. Háblame, santa mujer,  
de ese fruto idolatrado  
de mi amor desventurado,  
que ambiciono conocer.

MAD. ¡Virginia! ¡tu afan modera!

- es una niña bendita!...
- VALTER. ¡Oh Dios, mi vida maldita  
dejar borrada quisiera!  
Hija del alma, ¡oh tormento!  
¿cómo presentarme á tí  
cuando tanto delinquí?  
¡Vacila mi pensamiento!
- MAD. Roberto mio, el Señor  
te ha conducido á mi hogar.
- VALTER. Creo que me vá á causar  
la muerte tanto dolor.  
Por la suerte perseguido  
triste destino me espera.
- MAD. ¡Oh Dios! salvarte quisiera.  
¡Te salvaré! (Con fuerza.)
- VALTER. ¡Estoy perdido!
- MAD. Al fin vencí la constancia  
de mi familia; mas ¡cielos!  
se aumentan mis desconsuelos.  
¡Marchará Virginia á Francia!
- VALTER. ¿Qué dices?
- MAD. Si; con el dia,  
una embarcacion espera.
- VALTER. Cecilia, de esa manera  
hoy se aumenta mi alegría.
- MAD. ¿Cómo?
- VALTER. Su guarda seré:  
de criado disfrazado  
siempre de Virginia al lado  
por su vida velaré,  
y así pagaré mi error.  
Mi silenciosa ternura  
me alcanzará la ventura  
en otro tiempo mejor.
- MAD. ¿Será verdad?
- VALTER. Tú, su madre,  
recibe sus bendiciones,  
mientras el alma en prisiones  
tiene por ella su padre.
- MAD. ¿Y si al volver á esa tierra  
donde te hallas perseguido  
eres, Valter, conocido?

VALTER. Siempre con mi suerte en guerra,  
no temas, yo venceré:  
Dios, que me conduce aqui,  
me salva.

MAD. Tu arrojo ví  
y tambien te salvaré.  
Vela por Virginia, vela;  
su dolor calma y tormento:  
¡casi dichosa me siento!  
Tu presencia me consuela.  
Sube... paraje escondido  
nos dará segura entrada.

VALTER. Guia, mujer adorada.

MAD. Ven, mudarás de vestido.

VALTER. Y cuando torne, los dos  
esposos nos llamaremos.

MAD. Si, tal dicha gozaremos  
como nos ampare Dios!  
(Éntranse por detrás de la casa.)

## ESCENA VII.

Despues de una pausa salen de la casa VIRGINIA y FRANVAL.

VIRG. Dejad que respire aqui...  
¡Pablo! delira mi mente,  
¿será verdad lo que oí?  
Padre, ¡abandonarlos!...

FRANV. Si;  
serás, Virginia, obediente.  
Sabes que dá el Redentor  
premios al bueno, hija mia,  
en sus bondades confia.

VIRG. ¡Ay que tan crudo dolor  
á los dos nos mataria!

FRANV. Tu virtud y tu inocencia  
te marcarán el destino.

VIRG. Mi desventura adivino.

FRANV. Es, Virginia, la obediencia  
el mas seguro camino.

VIRG. Con mi madre idolatrada,  
con mi familia querida,

señor, no ambiciono nada,  
paso tranquila mi vida  
ni envidiando ni envidiada.  
¿Qué riqueza, qué fortuna;  
por importante que sea,  
separada de mi cuna  
merecerá que me vea?  
ninguna, padre, ninguna.  
Guarden en paz esa herencia  
que me ofrecen orgullosos,  
que yo tengo en mi inocencia  
los placeres tan hermosos  
de una tranquila existencia.

¡Oh, separarnos, jamás!  
¡Por Dios, compasión os pido!

FRANV. Demente, Virginia, estás,  
siempre me has obedecido,  
¡hoy á rebelarte vas!

VIRG. Perdon, perdon.

FRANV. Yo creía  
cuando leal la rogaba  
que Virginia me quería...  
¡Mas ay! ¡cuánto me engañaba!

VIRG. ¡No os engañais!  
(Abrazándole con viveza y llorando.)

FRANV. ¡Hija mia!

VIRG. Compadeced mi tormento.

FRANV. Presto calmará ese afán  
un brillante pensamiento:  
Virginia, escucha un momento,  
pena tus penas me dan.  
De nobleza y honradez  
ejemplo tu madre ha sido;  
mucho en el mundo ha sufrido,  
y al llegar á la vejez  
que la consueles te pido.

VIRG. ¡Mi madre!

FRANV. Una rica herencia  
es hoy de tu suerte estrella,  
galardon de tu inocencia,  
de tu madre la existencia  
puedes aliviar con ella.

De Pablo tambien un dia  
puedes la dicha labrar  
con esa herencia, hija mia,  
quien en el cielo confia  
el premio logra alcanzar.

VIRG. Ah, si, si; teneis razon,  
teneis razon, padre mio;  
hoy en el cielo confio,  
hoy guarda mi corazon  
de mi madre el albedrio,  
de mi Pablo, fiel hermano,  
cuya amistad cariñosa  
por recompensar me afano,  
ah, si, si, que halle la mano  
de Virginia mas dichosa.  
Partiré... ¡De pena muero!

FRANV. ¡Bendita seas!

VIRG. Mas vos...  
¡llorais!

MAD. ¡Oh destino fiero! (Saliendo.)

FRANV. ¡Parte! (viéndola.)

MAD. ¡Hija mia! (Abrázala con frenesí.)

VIRG. ¡Ya espero  
resignada, madre!

MAD. ¡Oh, Dios!

No temas, presto vendrás  
pronto, Virginia, de Francia,  
á ser feliz tornarás,  
y de todos lograrás  
la dicha con tu constancia.

VIRG. ¡Ay, Pablo... partir sin verte...  
sin estrecharte en mis brazos!  
¡Oh cruda y severa suerte,  
yo que pensé que estos lazos  
durasen hasta la muerte!

(Sale Domingo y escucha los versos anteriores.)

MAD. ¡Hija!

FRANV. Al asomar la aurora  
por tí, Virginia, vendrán.

VIRG. ¡Ay de mí!

MAD. ¡Virginia!

DOM. ¡Llora! (Desde el fondo.)

FRANV. Calma, hija mia, ese afan.

MAD. ¡Dejadnos llorar!

FRANV. ¡Señora!...

MAD. Ven...

VIRG. «Dejad, madre querida,

»que dedique mi oracion

»á esta imágen bendecida,

»permitidme que le pida

»consuelos en mi afliccion.

(Madama Latour abraza y besa á su hija en silencio, sollozando y persuadida por Franval, entra en la casa con él: Virginia, sola, queda arrodillada ante la imágen.)

»Bendita Reina del cielo

»que mi desventura ves,

»dáme amparo en miagonia,

»préstame esfuerzo tambien.

(Jeni sale corriendo de la casa y corre á abrazarse á Virginia, que se alza llorando.)

## ESCENA VIII <sup>1</sup>.

VIRGINIA, JENI.

JENI. ¡Virginia! ¡Virginia! gracias  
al cielo que te encontré!

VIRG. Eres tú, Jeni, mi amiga!

JENI. Tu amiga, que siempre fiel,  
de tu marcha la noticia  
si es cierta quiere saber.

VIRG. Es muy cierto; parto á Francia,  
¡ignoro si volveré!

JENI. ¡Ay, Virginia de mi vida!  
el llanto que contener  
no puedo, deja que corra,  
que á mi cariñosa fé

---

1 Escrita esta escena expresamente para determinada persona, los directores podrán quitarla sin dificultad, suprimiendo desde los versos de la anterior que ya van señalados y continuando en la IX.



pague tributo con lágrimas;  
¡oh suerte fiera y cruel!

VIRG. ¡Oh desdicha!

JENI.

Mas no llores  
tú, ni yo mas lloraré...  
consolémonos, no dudes,  
volverás presto con bien;  
Dios es justo, siempre vela  
por nosotros.

VIRG.

¡Tú no ves  
mi mal!

JENI.

Yo te quiero mucho;  
tu partida sentiré  
infinito, mas, Virginia,  
es preciso conocer  
que cuando madre te manda  
partir, será por tu bien.  
Á consolarte he venido,  
y aunque arrastrar me deje  
del dolor al pronto, ahora  
mis consejos te daré:  
parte, Virginia, es preciso;  
guarda en tu pecho la fé  
y el cariño hácia tu madre,  
conserva la imágen fiel  
en tu corazon de Pablo,  
á quien adoro tambien;  
pues él me salvó la vida  
cuando en el arroyo aquel  
caí... ¡no llores!...

VIRG.

¡Ay triste!

JENI.

(¡Yo no puedo contener  
mis lágrimas!) Ten valor,  
mas niña soy y me ves  
casi serena... estoy cierta  
de que el destino cruel  
cambiará pronto... ¿qué gozo  
no sentirás al volver?  
Hija obediente, Virginia,  
serás, jamás lo dudé.

VIRG.

Entremos en casa, Jeni.

JENI.

¡De Dios es grande el poder!

él sabrá darnos consuelo,  
de tí no me apartaré.  
VIRG. ¡Oh dolor!  
JENI. ¡Pobre Virginia!...  
¡y pobre Jeni también!  
no llores... para que vuelvas  
pronto, al cielo rogaré. (Entran en la casa.)

## ESCENA IX.

DOMINGO y luego PABLO.

DOM. ¿Qué es lo que oí? no hay engaño,  
la niña se vá á ausentar  
y mi pobre señorito  
de dolor se morirá.  
¡Maldita, maldita suerte!  
que nunca se ha de cansar  
de pagar á esa familia  
tantos bienes con un mal!  
Mas qué miro... si, no hay duda,  
Pablo viene por allá  
como si hubiese escuchado  
la terrible tempestad  
que á rugir comienza, ¡ay, cielos!  
sin poderlo remediar  
cayóse la casa á cuestras  
y no sé yo quién será  
el esforzado que logre  
sus escombros levantar;  
él viene, disimulemos  
que ya pronto sonará.

PABLO. (Precipitado, saliendo por el foro.)  
Dime, Domingo, no mientas;  
¿cuál es la gran novedad  
que ocurre?

DOM. ¿Cómo?

PABLO. Hacia el bosque  
caminaba con afan...

DOM. Calla. ¿Y era el escarmiento  
ese? cosa singular:  
si lo he dicho, de correr

- han hecho voto formal.
- PABLO. Dime al punto, mi Virginia,  
en dónde se encuentra?
- DOM. Allá.
- PABLO. Unas negras ví llorando,  
por la causa de su mal  
les pregunté, su respuesta  
la muerte fiera me dá.  
¡Dicen que parte!
- DOM. Mas yo...
- PABLO. Tú lo sabes... Sin tardar  
expílicate, ó mi furor  
teme! (Le coge del brazo.)
- DOM. ¡Pablo!
- PABLO. ¿Acabarás?...
- DOM. Pues bien, algo hay de eso.
- PABLO. ¡Cielos!  
¡Oh desventura fatal!  
¡Virginia! ¡Virginia!
- VIRG. (Dentro.) Pablo.
- PABLO. ¡Es ella!
- DOM. (Mirando hácia la casa.)  
Viene hácia acá.  
Buscaré á mis compañeros;  
¡cuánto vamos á llorar!  
(Domingo se retira por el fondo. Virginia sale de la  
casa; Pablo vá á su encuentro.)

## ESCENA X.

PABLO, VIRGINIA.

- PABLO. ¡Estoy muerto!  
¿Yo sin verte?  
Si esto es cierto,  
¡ven, oh muerte!  
Brotan llantos de mis ojos,  
de mi triste desventura  
son despojos.  
Mi ventura,  
niña mia,  
mi esperanza, mi alegría,

di que sueño,  
que no soy de mi alma dueño;  
si te ausentas, ya no hay flores  
en los campos ni contento,  
ni hay en la aurora colores,  
ni frescuras en el viento!

VIRG.

Pablo mio,  
dueño amado,  
mi albedrio  
ten guardado:  
no te olvidaré un instante;  
siempre seré, te lo juro,  
fiel amante;  
mi amor puro  
tendré aqui  
bien guardado para tí;  
si, mi bien,  
yo confio en tí tambien;  
es muy justa la obediencia  
aunque nos mate la pena;  
una tranquila existencia  
gozaremos mas serena.

PABLO.

¡Es triste la suerte,  
ay Dios, que me aguarda!  
¡Son estas, Virginia,  
tus tiernas palabras?  
¡Es este el cariño  
que me profesabas?  
Partir ¡ay! la ausencia  
es hierro que mata.  
Oye; cuando luzca  
en Oriente el alba  
y el sol con sus rayos  
alegre á las plantas,  
saldré á la campiña  
sin luz en el alma, (Con dolor.)  
buscaré los sitios  
que á tí te agradaba  
recorrer un dia...  
¡El llanto me embarga!...  
Dichosas las nubes,  
dichosas las aguas

- VIRG. que podrán seguirte!...  
¡Ay, Pablo, me matas!  
¿Piensas que mi pecho  
sin pena se halla?  
Yo parto á otras tierras;  
sus playas lejanas,  
cuando se deslicen  
en formas veladas  
por el horizonte  
brotando en las aguas,  
harán en mi pecho  
brotar pena amarga;  
tú quedas sin vida,  
¡yo parto sin alma!  
¡no habrá luz, ni flores,  
ni goces... ni nada!...  
Tan solo en mi mente  
con fuerza grabada  
tu imágen, mi madre,  
la tuya... esta casa,  
los santos placeres  
dulces de la infancia,  
mi amor... mis recelos...  
¡El llanto me embarga!  
(Abogada por el llanto.)  
¿Serás fiel?
- PABLO. Lo juro.  
VIRG. ¡Prenda idolatrada! (Mucho cariño.)  
PABLO. ¡Y partes!
- VIRG. ¡Es fuerza!  
PABLO. ¡Cruel, fiera, ingrata! (Desviándose.)  
VIRG. ¡Cesa, Pablo mio!... (Con ternura.)  
PABLO. ¡Virginia del alma!  
VIRG. Quien siente en su pecho  
arder pura llama  
y adora los sueños  
dulces de la infancia,  
viviendo tranquila  
sin penas amargas,  
si cede á la suerte  
que fiera le arrastra  
y sus alegrías

por tristezas cambia,  
ni es cruel, ni dura,  
ni fiera, ni ingrata,  
ni vana, ni débil,  
ni tibia, ni falsa.

PABLO. Quien ama con fuego  
y feliz se llama  
con ver su terneza  
fiel recompensada,  
y sueña en amores,  
y tiene esperanza,  
si al fin el destino  
traidor le arrebató  
su dicha y le anega  
en mar de desgracia,  
ni ansía placeres,  
ni goces alcanza,  
ni espera, ni quiere,  
ni vive, ni ama.

VIRG. Mi vida en la tuya  
su existencia halla ba. (Con dolor.)

PABLO. Abrumado, loco,  
correré á la playa,  
buscaré la roca (Con rapidez.)  
en que te sentabas  
mientras sus espumas  
tejían guirnaldas  
de copos de nieve  
á tus mismas plantas;  
allí silencioso  
hallaráme el alba,  
y el sol... las estrellas,  
que son tus hermanas; (Con entusiasmo.)  
cuando las gabiotas  
batiendo sus alas  
toquen la ribera  
muy alborozadas,  
preguntaré ansioso  
por ni niña amada, (Sollozando.)  
y también al viento,  
que leve se apaga.

VIRG. Y yo, Pablo mio,

allí desterrada,  
en pueblos extraños,  
tristezas me aguardan:  
yo, flor que en el bosque  
nací solitaria,  
tranquila y contenta,  
al ver hoy trocada,  
mi casa de mimbres  
por extraña casa,  
sin color, muriendo  
viviré en mis ansias. (Con tristeza.)

PABLO. Yo siento en mi pecho  
tormento que mata:  
¡oh, no! es imposible;  
no quiero que partas.  
Mira estas palmeras,  
recuerda que entrambas  
nuestros nacimientos,  
Virginia, señalan:  
supuesto que quieres  
dejarme sin alma,  
y partes y siembras  
aquí la desgracia,  
no deben dar sombra,  
¡yo quiero arrancarlas!

(Se dirige frenético hacia las palmeras, Virginia le detiene.)

VIRG. ¡Pablo, Pablo mio,  
repórtate, basta!...  
Volveré... no temas...  
(¡Ay, la voz me falta!)

PABLO. ¡Ay, deja que vea,  
Virginia, esas lágrimas...  
el bien que me resta  
no niegues, ingrata!

VIRG. ¡Tuyas son... las vierto  
por tí!

PABLO. ¡Prenda amada!  
si darme consuelos  
quieres, uno basta;  
permite, Virginia,  
que contigo vaya;

te daré mi apoyo  
en la tierra extraña;  
en las tempestades,  
que tanto te espantan,  
tambien, alma mia,  
seria tu guarda:  
deja que tu Pablo  
te acompañe á Francia;  
con ello contento  
mi afan se colmara.  
¡Yo te iré de esclavo  
sirviendo!

VIRG.

¿Tú? ¡Calla!

¡tú mi esclavo, y eres  
dueño de mi alma!  
De tí nuestras madres  
el consuelo aguardan.

PABLO.

¿Qué dices? ¡Dios mio!  
¿podré consolarlas?  
¿y quién de mi pecho  
el tormento arranca?  
¿qué haré? ¡llorar solo!  
¡llorar mi desgracia!  
Tras de la tormenta  
que peñas arranca,  
¿no viste de un árbol  
posada en las ramas  
quejarse doliente  
la pintada garza  
porque de su nido  
los hijuelos faltan?

VIRG.

¡Pablo mio!

PABLO.

¡Todo

para mí se acaba!  
¡estoy decidido,  
te seguiré á Francia!

VIRG.

No.

PABLO.

¡Quién llegaría  
á oponerse, ingrata!

VIRG.

Escucha, calcula  
si accedo á la marcha,  
muy grave el motivo



será que me arrastra.  
¡Mi madre!... yo debo  
cubrir la sagrada  
deuda que contraje  
en su tierna falda,  
con dulces venturas  
debo yo pagarla.  
Pablo, ¡ay Dios!

PABLO. Sin vida

son mis esperanzas!

PABLO. ¡Adios, sueños de oro!

VIRG. ¡Me mata! ¡me mata!

(Los dos niños quedan abrazados. En esto salen de la casa y corren á ellos Mda. Latour, Margarita, Franval y Negras, Domingo y Negros por el fondo.)

## ESCENA X.

DICHOS, MAD. LATOUR, FRANVAL, MARGARITA, DOMINGO, negros de ambos sexos, luego por la izquierda el GOBERNADOR, y por el fondo VALTER disfrazado de esclavo.

MAD. ¡Virginia! ¡Pablo!

MARG. (Los abrazan ) ¡Hijos míos!

VIRG. El separarnos es fuerza,  
separarnos cuando el alma  
en pedazos rota queda!

PABLO. ¡Ay Virginia de mi vida!  
la muerte solo me resta.

FRANV. ¡Pablo!

PABLO. Moriré si parte.

FRANV. No será larga su ausencia.

MAD. ¡Oh dolor!

MARG. ¡Oh trance amargo!

PABLO. ¡Oh desventura funesta!

DOM. ¡Llorad, negritos, llorad!  
la niña blanca se ausenta,  
ya no habrá cantos, ni vinos,  
ni bailes, solo tristeza:  
oh, quién fuera pajarillo  
para marcharse con ella,

- ó tiburón, ó galápago,  
¡ay pobre! ¡que se la llevan!
- VIRG. ¡Pablo!
- PABLO. ¡Virginia!
- MAD. ¡Hijos míos!
- GOB. Señora, la hora se acerca,  
todo se halla preparado,  
el buque á Virginia espera.
- TODOS. ¡Oh!
- MAD. Señor Gobernador,  
una súplica me resta  
que hacerlos.
- GOB. Mandad.
- MAD. Virginia  
con vos digno guarda lleva,  
sin embargo, un infiel esclavo  
velar por ella quisiera.
- GOB. Venga el esclavo en buen hora.
- MAD. (Ap.) Tiemblo; ¡Señor! ¡dame fuerzas!  
(Hace un esfuerzo y llama.)  
¡Daniel!  
(Aparece Valter.)
- VALTER. ¡Aquí estoy!  
(Los niños abrazados no le ven.)
- MAD. Dios mío.  
¡Salvadle vos!  
(Cañonazo.)
- GOB. Ya resuena  
la señal, presto la nave  
se hará, Virginia, á la vela,  
vamos!
- VALTER. (Ap.) Hija de mi alma.
- MAD. Roberto, ¡mira por ella!
- VALTER. Yo me haré digno de tí.
- MAD. ¡El cielo te favorezca!
- GOB. Vamos sin tardar.
- PABLO. ¡Virginia!
- VIRG. Pablo del alma, no creas  
que te olvide un solo instante,  
(Las madres los separan.)  
tu cariño es mi existencia.
- PABLO. ¡Virginia!... no... yo no puedo,

¡antes morir que perderla!  
¡no partirás!

VIRG. ¡Pablo mio!  
¡Pablo! ¡mi vida te queda!  
adios.

PABLO. (Desesperado y contenido por Domingo y Margarita.)  
¡Virginia! ¡Virginia!  
¡Yo muero!...

FRANV. ¡Bendita seas!

MAD. (Á Pablo.) ¡Hijo mio!

PABLO. ¿Vos mi madre?

¿vos que la desgracia inmensa  
que nos abrumba causais?  
¡callad! ¡detened la lengua!  
¿no nos habeis enseñado  
con solicitud materna  
el cariño que en el fondo  
de nuestros pechos se encierra?

¿pues por qué nos separais?  
¿por qué rompeis la cadena  
de flores que así enlazaba  
vuestra florida existencia?

alejais á mi Virginia,  
á mi bien, ¡mi dulce prenda!  
¿y á dó la llevais? ¿adónde?  
á Francia, ¡ay Dios! á esa tierra  
en que la astucia y el vicio  
soberanamente reinan,

allí, donde la virtud  
avergonzada se ahuyenta,  
¡á ese pais que aborrezco  
y aun mas detestar quisiera!  
¿Hijos nos llamais? ¡callad  
ya que el sucumbir es fuerza!!

MARG. ¡Pablo!

VIRG. ¡Pablo!

FRNNV. ¡Hijo!

PABLO. ¡Dejadme!

¡todo me sobra sin ella!  
el terrible terremoto,  
la furia de la tormenta  
que á las olas espumosas

hasta las nubes eleva,  
el volcan, que ruge hirviente  
y en mar de fuego revienta,  
el rayo, que abrasa fiero,  
sí, ¡todos su horror me prestan!  
Desde hoy nada tengo, ¡nada!  
ni en el valle, ni en la selva,  
ni en el mar, ni en la cabaña,  
¡mi felicidad se encuentra!

VIRG. ¡Pablo! ¡Pablo! ¡hermano mio!  
¡el cielo nos dará fuerzas!

Pablo, escucha tú y escuchen  
todos cuantos nos rodean;  
yo te ofrezco por los juegos  
tiernos de la edad primera,  
por nuestro cariño santo  
que puro el alma conserva,  
el de vivir para tí,  
para tí, mi dulce prenda.

No te olvidaré un instante,  
grabada tu imágen lleva  
Virginia en su pecho, ¡nadie  
habrá que borrarla pueda!

Si te falto que el castigo  
caiga sobre mi cabeza,  
que me maldiga mi madre,  
¡y mi Pablo me aborrezca!  
vive, vida mia, ¡vive!

¡ten confianza y espera!

(Desfallecida.)

¡Qué es esto que me sucede!

FRANV. ¡El cielo te dará fuerzas!

VIRG. ¡Señor!

MAD. ¡Hija de mi alma!

VIRG. ¡Domingo!

DOM. ¡Terrible pena!

VIRG. ¡Adios todos!

MARG. ¡Oh dolor!

PABLO. ¡Virginia!

FRANV. ¡Bendita seas!

(Virginia, casi arrastrada por el Gobernador y Valter,  
parte por la izquierda, Pablo cae desmayado en bra-

zos de Domingo, las dos madres se hallan tambien prontas á caer como desvanecidas sobre los Negros, que las rodean, el sacerdote en el centro, arroja la bendicion sobre la niña que se aleja.)

(Cae el telon.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

El teatro representa un sitio agreste y salvaje en la orilla del mar: á derecha é izquierda altos peñascos, que forman de la escena un especie de valle: en el tercer término el mar á todo foro: á la derecha un riseo practicable, á la izquierda una cruz de piedra. Durante la primer escena se ven las aves marinas atravesar el espacio, y á los delfines cruzar las aguas.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen en la escena FAVI y el NEGRO 1.º con tres mas, mirando hácia el mar y recogiendo unas redes.

FAVI. Mirad, ¿veis aquella nube,  
al parecer tan pequeña,  
que del sol los vivos rayos  
con humilde sombra vela?  
Pues aquella nubecilla,  
antes que desaparezca  
el día, en nublado denso  
puede ser que se convierta.

NEG. 1.º Si, si; pasan las gaviotas  
rápidas como las flechas  
sobre las olas.

FAVI. Mirad:

- tambien los delfines llegan.
- NEG. 1.º Recojamos nuestras redes,  
no sea que nos sorprenda  
el huracan, que promete  
soplar con terrible fuerza.  
(El sol se vá nublando muy lentamente.)
- FAVI. Pobre de la embarcacion  
que próxima de estas peñas  
se llegue á ver sorprendida  
por tan furiosa tórmenta!
- NEG. 1.º Peligrosos son los picos  
de estas rocas; son inmensas  
las desgracias que aquí ocurren  
de embarcaciones deshechas.
- FAVI. Bien á todos lo publica  
esa muda cruz de piedra.
- NEG. 1.º Gente viene... (Volviéndose.)
- FAVI. (Mirando á la izquierda.) Si... no hay duda;  
Domingo es el que se acerca.

## ESCENA II.

DICHOS, DOMINGO, por la izquierda, con un gran palo en la  
mano.

- DOM. ¡Hola, muchachos!
- NEGROS. (Rodeándole.) ¡Domingo!
- FAVI. ¿Qué te trae por estas breñas?
- DOM. Busco á Pablo, al señorito,  
que con alegría inmensa  
abandonó la cabaña  
y dijo que le siguiera  
hácia el punto de la costa  
mas despejado: ¡ay mis piernas!
- FAVI. Siéntate y bebe. (Le dá una bota.)
- DOM. Con esto  
volveré á recobrar fuerzas.  
¡Ajá! (Despues de haber bebido.)  
Creia encontrarle...  
¡siempre ha de ser un tronera!
- FAVI. ¿Por qué causa, como dices,  
el señorito se entrega

- á la alegría, si siempre,  
desde que Virginia bella  
de aquí se alejó, le vemos  
entregado á su tristeza?
- DOM. ¡Eres un tonto!
- FAVI. ¡Domingo!
- DOM. ¡Un animal, un babieca!
- FAVI. Eso podrá ser verdad,  
Domingo, mas no respuesta.
- DOM. Escucha... si al fin el cielo  
hace que Virginia vuelva  
de Francia, y al par la dicha  
nos manda á casa con ella,  
pues que su ausencia era causa  
de la profunda tristeza  
de Pablo, ¿no es bien que cambie  
en alegría su pena,  
puesto que de tal tormento  
tambien el motivo cesa?
- FAVI. ¡Ah!
- DOM. ¿Lo ves cómo te admiras  
sin causa? ¿lo consideras?
- FAVI. Eres un sabio: te explicas...
- DOM. Como pocos: ¿quién lo niega?...  
Soy negro... (Con petulancia.) civilizado ..
- FAVI. ¡Civilizado! ¿quisieras  
explicarme...
- DOM. Tú no entiendes...  
estas cosas!
- NEG. 1.º ¡Conque llega  
la señorita Virginia?  
¡Qué alegría!
- DOM. Asi lo expresa  
una carta ayer, de Francia  
recibida; por mas señas  
que si el papel se descuida  
un dia en llegar, su nueva  
no hubiera servido.
- FAVI. ¿Cómo?
- DOM. Porque el papel que la encierra  
mucho se atrasó, y hoy mismo  
la embarcacion que á la bella



Virginia conduce, debe  
hallarse de la isla cerca;  
debe llegar hoy.

FAVI. ¿Qué dices?

DOM. Por eso con tal presteza  
á la playa viene Pablo.

NEGROS. ¡Oh! ¡la señorita buena!

(Contento en los Negros; durante este diálogo, la tempestad ha ido formándose, ahora ya la oscuridad será notable, así como el ruido sordo de la tempestad y las oleadas del mar agitado: al decir el verso anterior, suena un terrible trueno que sorprende y asusta á todos, los cuales ajenos á lo que pasaba, ss vuelven ahora hácia el mar con temor. Truenos.)

TODOS. ¡Ah!

FAVI. ¡La tempestad!

DOM. ¡Dios mio!

FAVI. Os lo he dicho: ya comienza  
á rugir el huracan  
con irresistible fuerza.  
Venid, venid, si aun es tiempo,  
y si no, bajo estas peñas  
de su furia nos libramos,

DOM. ¡Esta tempestad me aterrará!

FAVI. Ya pasará, ¿por qué temes?

DOM. Olvidas, necio, que cerca  
de estas costas erizadas  
tal vez la nave se encuentra  
de Virginia.

NEG. 1.º ¡Si... es verdad!

FAVI. ¡Qué desgracia si así fuera!  
ved las olas que rugientes  
transformadas en inmensas  
montañas de espuma, al pie  
de estos propios riscos llegan.

DOM. ¡Dónde estará Pablo... tiemblo!

¡El cielo nos favorezca!

FAVI. Vamos, empieza á llover  
y son las gotas muy gruesas.

(Truenos y relámpagos en aumento; el huracan empieza á soplar tambien.)

NEG. 1.º Mirad, por aquel sendero

de allá... mucha gente llega...  
(Todos miram á lo alto de la izquierda.)

DOM. Son negros...

FAVI. Vienen cargados  
de maderos y de cuerdas.

DOM. El Gobernador tambien  
con ellos viene... se acercan...

FAVI. Aquí... por aquí... de prisa, (Gritando.)  
porque el huracan arrecia.

(Los negros agitan sus brazos subidos sobre las rocas.  
Por la izquierda, primer término, desciende el Gober-  
nador, seguido de Soldados y de Negros, con palos,  
azadones, cuerdas y hachas de viento apagadas.)

### ESCENA III.

DICHOS, el GOBERNADOR, SOLDADOS y NEGROS, por la izquierda.

GOB. Hola, muchachos, venid;  
al punto en esa eminencia  
encended fuego y de guia  
sirva la luz de la hoguera,  
(Á unos y otros,  
vosotros, en esas rocas  
asegurareis las cuerdas,  
estad todos preparados;  
la mar se agita violenta,  
acaso un buque perdido  
arrastrado por la inmensa  
corriente llegue á estrellarse  
sobre estos bancos de arena;  
si tal desgracia sucede  
prestar socorros es fuerza  
á los desdichados náufragos...  
víctimas de la tormenta.

(Unos Negros encienden una gran hoguera en lo alto  
de un peñasco, á la derecha; otros se esparcen por  
las rocas con cuerdas y demas útiles de salvacion.  
Cuadro animado.)

DOM. Ah, señor Gobernador,  
temo una desgracia fiera...  
El buque...

- GOB.                    Tambien la temo  
yo... disimular es fuerza.  
La embarcacion que á Virginia  
conduce, tal vez se encuentra  
á la vista de estas costas,  
que tantos peligros cercan:  
el vigia asi lo cree,  
pues que divisó las velas  
hoy de un buque, estando el sol  
á mitad de su carrera.  
¡Desdicha terrible entonces!  
(Rumor en los Negros que miran á la izquierda.)
- DOM.                    ¡Ah!
- GOB.                    ¿Qué es eso?
- DOM.                    (Corriendo hácia la izquierda.) ¡Pablo llega!
- GOB.                    Pablo.
- FAVI.                    ¡El señorito Pablo!
- GOB.                    ¡Sálvenos la Providencia!

#### ESCENA IV.

DICHOS: PABLO por la izquierda, precipitado y alegre, como aje-  
no á cuanto pasa.

- PABLO.                ¡Oh no hay duda; yo lo he visto,  
lejos los palos se ven  
de una embarcacion que boga  
de las olas á merced;  
segun parece camina  
hácia aqui con rapidez,  
presto llega, mas no tanto  
como mi deseo es.
- GOB.                    ¡Pablo!
- DOM.                    ¡Señorito!
- GOB.                    Pablo.
- PABLO.                Es cierto que me olvidé  
de saludaros, amigos...  
al fin la suerte cruel  
cambióse en feliz, hoy llega  
Virginia, ¡mi dulce bien!
- GOR.                    ¡Pablo!
- DOM.                    ¡Hijo mio!

(Parte de los Negros rodean á Pablo y al Gobernador, otros se hallan en continuo movimiento.)

PABLO.

Vosotros

la amargura no sabeis  
de una ausencia entre dos seres  
que se adoran con tal fé.

Estar ausente es morirse,

dije mal, es mas cruel,

es vivir en un infierno,

tener en llorar placer,

vivir de recuerdos solo,

apurar toda la hiel

de los tormentos y ciego

suspirar por el ayer.

Por eso yo que en Virginia

mi sola dicha miré,

no hallaba luz en el cielo

ni consuelos ni placer:

y hoy que llega, nueva vida

comienza para mi bien.

Ah, Virginia, prenda amada,

alas el viento te dé...

(Truenos espantosos: conmocion en todos; Pablo queda fijo, el Negro 1.º baja precipitado de las rocas y dice lo que sigue, Pablo comienza á comprender la situacion.)

GOB.

¡Pobre Pablo! si á esa niña

Dios no quiere socorrer!

NEGRÓS.

(De las alturas á gritos agitando los brazos.)

¡Un buque, un buque!

GOB.

¡Dios mio!

DOM.

¡Ah!

PABLO.

¡Qué dicen?

FAVI.

¡Triste de él!

PABLO.

¡Cómo!

FAVI.

Cerca de las costas

acaba de aparecer

una embarcacion que arrastran

las olas con rapidez;

rotas se miran las velas,

y aunque logra contener

el ímpetu de los vientos,

pronto el huracan cruel  
la estrellará.

PABLO. ¡Dios del cielo!  
¡La tempestad (Gran grito.) olvidé!  
(Todos corren al fondo.)

NEGROS. ¡Un buque!

FAVI. ¡Miradlo!

GOB. Pronto:  
mi mandato obedeced...  
encended teas, las cuerdas  
preparad, no hay que perder  
un momento!

PABLO. ¡Virgen santa,  
piedad... compasion tened!

GOB. ¡Á las cuerdas!

NEGROS. ¡Á las cuerdas!

GOB. Serenidad: no tembleis;  
el huracan se halla ahora  
en todo su gran poder...

PABLO. ¡Virginia! ¡Virginia mia!

TODOS. ¡Un buque!

PABLO. Cielos, ¡es él!

(Escena de confusion: la borrasca se halla en su mayor ímpetu; los Negros coronan las alturas agarrándose á las rocas, con cuerdas, palos y teas encendidas en las manos: el Gobernador vá precipitado dando órdenes de un puesto á otro; Pablo en su mayor desesperacion contenido por Domingo. Los relámpagos y truenos se suceden sin interrupcion, el mar se halla agitado terriblemente; en el fondo aparece combatido por las olas un buque francés con las velas rotas; este buque suelta de vez en cuando los cañonazos de auxilio.)

GOB. Miradlo, presto las olas  
lo envolverán... el poder  
del cielo logra salvarlo  
solamente.

PABLO. ¡Es él, es él!

GOB. ¡Pide socorro!

PABLO. ¡Virginia!

GOB. Se vá á estrellar... ¡qué miré...  
si, si.. miradlo vosotros...

DOM. Cierto...

- PABLO. ¡Es ella!  
GOB. Una mujer  
en oracion junto al palo  
mayor, no hay duda, se vé.  
(En el buque aparece la figura de Virginia, vestida  
de blanco y con los brazos elevados al cielo.)
- PABLO. Es Virginia.  
GOB. Si.  
TODOS. ¡Virginia!  
PABLO. ¡Oh... que yo la salvaré!...  
(Forcejea por arrojarle al mar: Domingo y varios  
Negros le detienen.)
- GOB. ¡Pablo!  
DOM. ¡Hijo mio!  
GOB. Su muerte  
fuera segura... Tened  
ese arranque... solo el cielo  
nos puede favorecer.
- PABLO. ¡Soltad, inícuos! ¡dejadme!  
VIRG. ¡Pablo... madre! (Desde el buque.)  
PABLO. ¡Qué escuché!  
es su voz... ¡Virginia! (Grita.) espera...  
ya vuelo á tí, dulce bien!  
(Pablo pugna por arrojarle al mar; Domingo y los  
Negros se lo impiden: entonces suena un trueno es-  
pantoso, un rayo cae sobre el buque y lo sumerge:  
grito de espanto general; Pablo se abalanza á una  
de las cuerdas que tienen asidas los Negros y se ar-  
roja al agua: Domingo le sigue.)
- TODOS. ¡Ah!  
GOB. ¡Qué desgracia!  
PABLO. Salvarla  
ó morir conseguiré. (Se arroja.)
- GOB. ¡Pablo!  
DOM. ¡Hijo mio... tu suerte  
será la mia tambien!  
(Se arroja tras él: espanto en todos.)
- GOB. Se han perdido...  
MARG. y MAD. (Dentro.) ¡Pablo... Pablo!  
GOB. ¡Sus madres! ¡trance cruel!

## ESCENA V.

DICHOS, bajan precipitadas por la izquierda MADAMA LATOUR, MARGARITA, FRANVAL y ALDEANOS de ambos sexos.

MARG. ¡Pablo!

MAD. ¡Virginia! Domingo!

Decid, decid, por piedad,  
¿es cierto lo que mis ojos  
acaban de presenciarse?

Un buque... las olas... ¡cielos!  
¡yo muero!...

MARG. (Al Gobernador.) Señor... Hablad...

Decid que aun puede salvarse...

Pablo... Pablo... ¡dónde estás!

GOB. ¡Miradlo!

(Aparece Pablo en el mar asido á la cuerda que tienen los Negros desde una roca y desfallecido, que lucha por acercarse á los restos del buque, grito general.)

MARG. ¡Hijo mio! (Cae de rodillas.)

MAD. ¡Pablo! (id.)

FRANV. ¡Rogad al cielo! ¡rogad!

(Todos caen de rodillas, canta el coro de Aldeanos y Aldeanas, acompañado pianísimo, y tempestad, que al terminar el coro se modera.)

### CORO.

Señor del universo,  
tu cólera modera,  
apaga bondadoso  
la voz de la tormenta,  
y calme sus furios  
tu poderosa diestra.  
Compasion,  
compadece, Dios del cielo,  
su afliccion.

(Durante este coro solo Franval ha permanecido de pié extendiendo sus brazos sobre la multitud: al terminar la música, la tempestad ha cesado de su fuerza y se la vé calmarse notablemente.)

FRANV. El cielo oyó nuestro ruego,  
se calma la tempestad  
y la soberbia se apaga  
del poderoso huracan.

MARG. ¡Pablo!

MAD. ¡Virginia del alma!

NEG. ¡Milagro!

FRANV. ¡Dios de bondad!

## ESCENA VI.

Conmocion general: en la orilla aparece PABLO con VIRGINIA en brazos, desmayada: PABLO tambien se desmaya, TODOS van á ellos, sus madres con febril alegría los abrazan y traen al prosenio. Empieza á aclarar.

MAD. ¡Hija!

MARG. ¡Prenda de mi amor!

TODOS. ¡Salvados!

(Abraza loca á Pablo y á su hija.)

MAD. ¡Ah! ¡qué alegría!

GOB. ¡Un sueño me parecia!

FRAN. ¡Bendito seais, Señor!

(Elevando los brazos al cielo.)

MARG. ¡Á la suerte desafio!  
nadie romperá estos lazos...!

PABLO. (Saliendo de su desmayo.)

¿En dónde estoy?

MARG. ¡En mis brazos!

PABLO. ¡Madre del alma!

MARG. ¡Hijo mio!

PABLO. Virginia... prenda querida,  
dónde te encuentras.

MAD. Aquí...

VIRG. ¡Pablo!

PABLO. ¡Gracias! (Al cielo.)

VIRG. ¡Ay de mí!...

MAD. ¡El te ha salvado la vida!

FRANV. ¿Cómo la salvaste? (Á Pablo.)

PABLO. Fué

como no sé, aunque os asombre...  
la ví en los brazos de un hombre...

MAD. ¿Cómo?



PABLO. Y de ellos la arranqué.  
MAD. ¡Un hombre!  
VIRG. Si... aquel criado  
que á mi lado colocaste  
al partir... y le encargaste...  
MAD. ¡Ah! comprendo demasiado.  
¡Tu padre!  
TODOS. ¡Su padre!  
MAD. Si;  
de su olvido arrepentido  
vióse en la desgracia hundido  
y quiso llegar á mí.  
Le amaba mi corazón...  
en tu guarda le nombé  
leal, porque adiviné  
con ello su redencion.  
¡Corramos!... abandonado  
en el mar se halla...  
PABLO. Volemos...  
NEGROS. Si.  
VIRG. ¡Padre! (Llorando.)  
PABLO. Le salvaremos.  
NEGROS. ¡Es él!  
MAD. ¡Salvado, salvado!  
(Dando gracias al cielo. En el fondo aparece Valter  
trayendo á Domingo: conmocion general.)

## ESCENA VII.

DICHOS, VALTER, DOMINGO desmayado, á quien rodean los Negros con solicitud.

MAD. Esposo amado.  
VALTER. Mi bien,  
mi Cecilia.  
VIRG. ¡Padre mio!  
MAD. Todos los saben; mis labios  
los indiscretos han sido.  
VALTER. ¡Cumplí!  
MAD. Vuelves á mis brazos  
regenerado.  
VALTER. Y tranquilo.

Hoy al fin entre vosotras  
hallaré á mi mal alivio,  
si dais mis pasados yerros,  
prendas del alma, al olvido.

MAD. ¡Esposo!

VIRG. ¡Padre!

PABLO. Señor.

VALTER. Del alma objetos queridos;  
bendito sea, Señor,  
tu gran poder infinito. (Les abraza.)

NEGROS. ¡Ya vive! ¡vive! (Con algazara.)

MAD. ¿Qué es ello?

FRANV. El pobre negro Domingo  
que vuestro esposo salvó.

VALTER. Hallábase el pobrecillo  
pronto á ahogarse...

NEGROS. ¡Vive, vive!

PABLO. } ¡Domingo!

VIRG.

DOM. De cerca he visto  
la muerte! ¡soñé muy largo!...  
mas al fin... creo que vivo.  
(Se levanta, salta, y abraza á todos con alegría.)

MAD. ¡Pobre negro!

DOM. Si... mis dueños...  
vosotros... mis señoritos,  
vos que me salvais la vida  
hoy á vuestros pies rendido...

VALTER. Levanta ya... solo á Dios  
debes adorar, Domingo.

FRANV. Es verdad. ¡Dios sobre todo!  
¡De rodillas, hijos míos!

(Todos caen de rodillas; Virginia en el centro acompaña de un piano de música recita la plegaria del principio del drama. El cielo se ha aclarado y tomado el hermoso tinte de una noche de otoño; la luna y las estrellas aparecen en el firmamento. Cuadro final.)

**FIN DEL DRAMA.**

*Habiendo examinado el presente drama, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.*

*Madrid 29 de Octubre de 1862.*

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



El éxito que el presente drama ha alcanzado y alcanza, logrando atraer al coliseo de Novedades una numerosa y escogida concurrencia, debido es al acierto y verdad con que *Pilar Ros* y *Ricardo Valero*, esas dos esperanzas de nuestra escena, interpretan las delicadas figuras de los protagonistas: no pasaré tampoco en olvido á la preciosa *Matilde Franco*, interesante criatura, para quien he escrito el papel de Jeni, y cuya precocidad y talento han ayudado no poco á la buena acogida de la obra.

Este drama, pálido reflejo de la hermosa novela de Bernardino de Saint Pierre, tenia que adolecer de lo que adolece toda produccion escrita en el estrecho círculo de una creacion ya conocida; sin embargo, el público y toda la prensa han demostrado su deferencia con la débil produccion tan perfectamente interpretada. Sirvan, pues, al autor estas líneas para demostrar su gratitud á los niños actores, que con su desempeño feliz han alcanzado el éxito, á la prensa, benévola en su juicio, y al ilustrado público madrileño, siempre noble y generoso cuando se trata de alentar á la juventud entusiasta.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## D. JOAQUIN TOMEYO Y BENEDICTO.

---

- EL TRIBUNO DEL PUEBLO..... Drama en tres actos.  
EL BUITRE DE PROMETEO..... Drama en tres actos.  
EL ECO DE LOS SIGLOS..... Loa en un acto.  
LA HIJA DEL MAR..... Zarzuela en un acto.  
EL CAUTIVO EN ARGEL..... Drama en un acto.  
CERVANTES..... Drama en tres actos.  
UNA NOCHE DE REDENCION..... Drama en tres actos.  
GUERRAS DE FLANDES..... Drama en tres actos.  
ZARAGOZA EN 1808..... Drama en cuatro actos.  
UN NOBLE DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos.  
RUTH..... Drama en tres actos.  
EL VIAJE AL PARNASO..... Loa en un acto.  
LA CAMPANA DE HUESCA..... Drama en tres actos.  
EL MARQUÉS DE VILLENNA..... Drama en tres actos.  
LOS CRISTIANOS DE SIRIA..... Drama en cinco cuadros.  
PABLO Y VIRGINIA..... Drama en tres actos.

Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiendo, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados ventales.  
Premio y castigo, ó la conquis-  
ta de Ronda.

¿Que convido al Coronell...  
Quien mucho abarca.  
¿Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato áquemaropa.  
¡Un fiberiol!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una lleve y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cébro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisione-  
ras de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. María	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	San Fernando....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Fuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Cigueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	La .